



Ángel Luis Méndez Montagne estudió los modelos existentes para hacer las máscaras de protección facial. /Foto: Cortesía del entrevistado

Máscaras Montagne

La filial espirituana del Fondo de Bienes Culturales ya entregó un grupo de esos medios de protección para el personal de la Salud que enfrenta la COVID-19 en el territorio

Lisandra Gómez Guerra

Bastó solo un llamado de la filial espirituana del Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC), para que el pequeño colectivo del Grupo de Creación Artística Montagne se pusiera en pie de guerra contra la COVID-19. Una idea de la máxima dirección de esta entidad desató el ingenio y la solidaridad, fusión capaz de hacer germinar una obra no alejada del arte si se interpreta mucho más que el objeto en sí y se es capaz de admirar su utilidad.

“Dame unos días”, fue la única condición que puso Ángel Luis Méndez Montagne, el líder del grupo, quien junto a sus manos derechas, los artistas Mario Félix Bernal y José Alberto Rodríguez y el resto de los trabajadores, soñaron para luego dar vida a aquella propuesta.

Por ello el reto encontró la respuesta esperada, pues a los pocos días llegaron hasta la misma sede donde se cocinó la idea 14 máscaras de protección facial para el personal de la Salud que enfrenta la COVID-19 en el territorio.

“Inmediatamente comenzamos a buscar en Internet, así como contactamos a personas que habían creado otras ya y de todos los modelos encontrados, apostamos por el semejante al que se usa para soldar. Por ello, pensamos que sean más cómodas ya que se pliegan hacia arriba y no tienen por qué quitárselas ante alguna necesidad”, añade quien dedica sus horas al trabajo de identidad e imagen de las empresas.

Tras varias horas de estudio y luego de trazar, cortar, perforar y ensamblar cada pieza con los escasos materiales que guardaban en su almacén, se dieron a la tarea de moldear el policloruro de vinilo (PVC) de 1 o 2 milímetros de grosor y el acetato.

“Solo pudimos hacer 14 piezas porque no nos alcanzó para más. Pero estamos dispuestos, si nos

venden o entregan los productos necesarios, a elaborar muchas más. Lamentablemente, hoy las tiendas no expenden otra cosa que no sea comida y aseo, por lo que estamos de brazos cruzados”, añade quien ha cosechado una importante carrera en el panorama de las artes plásticas, no solo en Sancti Spiritus, sino en el resto de Cuba.

Fáciles de esterilizar y cómodas porque no pesan, las máscaras Montagne confirman el sello de este grupo experto en temas de publicidad y propaganda. El cintillo que sujeta la plancha que cae sobre el rostro tiene rotulado la emblemática frase Cuba salva.

“Para el taller es muy importante realizar este gesto tan humano porque es proteger a quienes nos protegen. Estamos muy orgullosos de haber sido útiles en un momento tan complejo como el que vive Cuba”, concluye vía telefónica desde su casa-taller improvisado porque alterna la labor creativa, con el acomodo del espacio donde plantarán bandera definitivamente sus creaciones.

El Grupo de Creación Artística Montagne, de Sancti Spiritus, con poco tiempo de existencia ha logrado ganarse el respeto entre el personal creativo que labora en temas de publicidad, ambientación de instituciones y personalización de objetos, principalmente en el entorno empresarial cubano.

Tanto es así que la Empresa Agroindustrial de Granos Valle de Caonao, en Yaguajay, hoy cuenta con un sistema de carteles y etiquetas de los productos que comercializan, en tanto la Empresa de Acopio y Comercialización de Productos Agropecuarios de Sancti Spiritus muestra una fachada totalmente diferente.

Con ese sobrado talento a prueba de constante quehacer y muchísimas ganas de aportar a la batalla contra la COVID-19, surge esta historia desde el mundo artístico para confirmar que eso de que Cuba salva es mucho más que un eslogan.

Batistín desde casa

César Hernández trata de sacarle provecho al *impasse* beisbolero y entrena en su hogar

Elsa Ramos Ramírez

No es que le acomode ni que le convenga, pero el pelotero espirituano César Hernández, uno de los prospectos de este deporte en Cuba, trata de sacarle provecho al *impasse* deportivo.

Tiempo le sobra y motivaciones, también. La COVID-19 tronchó el final del Campeonato Nacional Juvenil, pero su protagonismo quedó en las estadísticas que lo reafirmaron como uno de los mejores bateadores, al llevarse varios liderazgos para convertirse en puntal de su equipo Sancti Spiritus, ganador por primera vez de una medalla de oro en esa categoría.

César hizo lo que quiso con el bate: fue líder en average ofensivo con 443, en hits (54), anotadas (37), dobles (11), slugging (598), OPS (1 180), OBP (582) y bases robadas (27). Además, fue cuarto en carreras impulsadas con 28, conectó dos jonrones y un triple.

No le acompaña un gran somatotipo, pero sí talento y mucho entrenamiento. “El pasado año me adelanté un poco y jugué como 24 partidos con los juveniles sin ser de esa categoría. Creo que algo que influyó en esos resultados es que en la temporada pasada me mandaron para el entrenamiento con los Gallos y me pasé un mes y medio con ellos, eso me sirvió de mucho. Los entrenadores me hacían adaptaciones: si los grandes hacían siete tandas de batistín, yo hacía cinco; si daban seis o siete vueltas a la pista, yo daba cinco”.

Lo otro es su disciplina para concentrarse en lo suyo en el terreno y tratar de mantenerse lejos del “opio” del celular. “Estudio al pitcher, sé lo que me va a tirar, cuando entro al cajón de bateo; desde que mi director David me da la señal, me concentro en el lanzador, es lo fundamental”.

Lo mismo aplica a la hora de robar bases. “Siempre estoy corriendo bases y entreno el robo, vigilo al pitcher, cómo hace el movimiento; desde el banco lo voy mirando”.

No es tampoco una casualidad para quien ha sido líder de sus equipos en todas las categorías. Por eso siente como un regalo del destino el título juvenil: “Fue algo lindo, llevamos desde la categoría 11-12 años intentando ser campeones con ese mismo equipo, hemos ganado plata, bronce y esta vez fue atípico, queríamos discutirlo porque tenemos esa espinita con Santiago que nos ha ganado otras veces, pero bueno, igual lo disfrutamos porque esa medalla dorada es el resultado del esfuerzo en la etapa clasificatoria donde cada juego contó”.

Por ese influjo y porque piensa que el “deportista tiene que mantenerse en forma”, ha convertido su casa en un estadio. “Puse una valla, me puse a batear con pelota y todos los implementos que me prestó David Luna (junior). Hago batistín, todo lo físico con planchas, barra, ligas, y en todo ese trabajo me

acompañan mi hermano Mauro y mi primo Josué”. En eso se pasa casi toda la tarde, después que sigue las teleclases para cuando todo pase terminar su oncenno grado.

De entrenadores tiene a su mamá Maylín que, de tanto seguirlo y seguirlo por cuanto estadio juega en Sancti Spiritus y otras provincias, ya sabe el abecé de la preparación. También a su papá Julio, quien lo guía desde Venezuela, donde cumple misión. “Desde allá me dice lo que debo hacer”.

Adaptarse a este *impasse* le cuesta menos trabajo porque habitualmente por esta fecha lo hace tras finalizar los campeonatos nacionales. Sueña, asimismo, con que pueda realizarse el Panamericano Premundial y así seguir engordando su hoja de servicios, que con apenas 17 años ya es gruesa e incluye dos mundiales y un Panamericano.



La preparación física constituye una prioridad para el jugador espirituano. /Foto: Cortesía del entrevistado

Colaboradores espirituanos gozan de buena salud

Los 27 colaboradores espirituanos que brindan su ayuda en diferentes países del mundo gozan de buena salud, pese a permanecer en naciones invadidas por el nuevo coronavirus.

La confirmación la ofreció José Alfredo Sánchez Aquino, quien atiende el frente de colaboración en el INDER Provincial: “Constantemente recibimos un parte a través de Cubadeportes y el Ministerio de Relaciones Exteriores sobre el estado de salud y general de nuestro per-

sonal, y hasta hoy ninguno está afectado por la pandemia”.

Escambray también lo notifica a través de los contactos directos por medio del chat de la red social Facebook o WhatsApp, a través de las cuales relatan que la inmensa mayoría se encuentra protegida en el confinamiento y en contacto directo con las representaciones diplomáticas de las respectivas naciones donde laboran.

Tecnología mediante, se conectan con sus familiares en Cuba, fuente indispensable para

conocer de primera mano la manera en que enfrentan la epidemia lejos de su país.

El grueso de esa comitiva, que integran técnicos y profesores del deporte, además de especialistas en Medicina Deportiva, así como metodólogos y directivos del sector, se encuentra en la República Bolivariana de Venezuela, encabezados por Carlos Miguel Bermúdez, director del Inder en Sancti Spiritus.

El resto se disemina por México, Belice, República Dominicana, Angola, Indonesia y Djibuti. (E. R. R.)